

Características psicosociales del delincuente juvenil procedente de sectores marginales

Victor Hugo Arévalo Pinto *

La criminología moderna ha llegado a establecer que el problema delictivo es un fenómeno multicausal. En él se concatenan innumerables factores, tanto de naturaleza endógena como exógena que gravitan finalmente en una conducta de naturaleza desviada.

Estudiando la trayectoria de vida de un grupo considerable de delincuentes, es posible, sin embargo identificar factores comunes que derivan fundamentalmente de la influencia socializadora de la familia y del medio y que en conjunto determinan una suerte de común denominador relacionado ésta con los estímulos ambientales positivos que para el delincuente resultan determinantes en la conformación de un esquema de vida socialmente adaptado.

Es preciso esclarecer que nos referimos aquí al delincuente típicamente marginal, cuyas motivaciones en cuanto a conducta delictiva están en un afán de lucro fácil y transitorio y en los cuales su calidad delictiva se enmarca en conductas más bien irreflexivas, de naturaleza burda, con magro provecho pecuniario la mayor de las veces. Pertenecen a este grupo, primordialmente, los que cometen robos con intimidación y toda la variedad de delitos contra la propiedad que el Código Penal clasifica de acuerdo a su modalidad y naturaleza. Ello no exceptúa, sin embargo, otro tipo de delitos, como por ejemplo homicidio, violación, lesiones, etc., pero en este

contexto de marginalidad estos no se dan como conductas típicas del delincuente, sino más bien como consecuencia de otros factores que sí constituyen conductas típicas y que se asocian al aprendizaje: Dentro de su medio.

Tales procesos son la agresividad, la drogadicción, la promiscuidad sexual y en general todos los procesos de participación y contacto grupal que el sujeto desarrolla dentro de un ambiente criminogénico.

Ambos tipos de comportamiento, en todo caso vienen a ser consecuencia de un proceso de socialización deficitario estableciéndose así que el comportamiento del delincuente marginal está asociado a un quiebre o falla en su proceso de socialización.

En términos muy generales, entendemos por socialización el proceso a través del cual el individuo aprende a convivir en sociedad. En términos más específicos diríamos que es el proceso a través del cual el individuo internaliza todo un conjunto de valores, normas y patrones de comportamiento que regulan su interacción social.

El sujeto delincuente marginal crece y se desenvuelve en un medio familiar que no le proporciona los cauces necesarios para un efectivo desarrollo, en concordancia con su

*Trabajador Social. Gendarmería de Chile.

crecimiento por etapas. De situación económica precaria logra satisfacer sus necesidades de subsistencia más elementales dentro de un marco de privaciones frecuentes que paulatinamente lo hace visualizar un mundo de frustraciones que le enseñan desde muy temprano a soportar sin mayor resistencia las carencias propias de su entorno.

Sus progenitores, con escasa formación de lo educativo y valórico, no están capacitados por su parte para entregarle una guía sistematizada, descuidando muchas veces aspectos fundamentales de la interacción o comunicación interpersonal que para el niño de ese ambiente resulta un factor desmotivacional importante hacia cualquier acercamiento con finalidad consejera.

La función formativa del grupo familiar entonces no alcanza a ser un contrapeso efectivo frente a la fuerte influencia del medio externo, tornándose entonces el sujeto proclive a una socialización negativa de parte de su ambiente, constituyéndose así el primer factor secuencial dentro de su desarrollo psicosocial hacia formas de comportamiento desadaptado.

El segundo factor lo encontramos en una deserción escolar temprana que, con un enfoque simple, determina en el individuo una formación educativa formal precaria, que incide en su posterior capacidad de evaluación y juicio frente a la realidad circundante.

Esta deserción es visualizada por el sujeto como "necesidad de trabajar", necesidad legítima en términos de aporte a su grupo, pero que a menudo encubre una causa más profunda cual es la escasa motivación de éste a adquirir una mayor instrucción y conocimiento. Ante este abandono por parte del sujeto de su calidad de estudiante, los padres transigen inducidos por una perspectiva de menores obligaciones económicas y la posibilidad de incrementar sus entradas, desestimando la importancia formativa de una mayor escolarización como forma de desempeño social futuro más adaptado. Sus requerimientos

de adaptación al medio no son percibibles como cimentados en la posibilidad de una formación en lo personal más efectiva.

El sujeto entonces ingresa precozmente a un medio laboral sin contar con una capacitación específica ni estar suficientemente maduro emocionalmente, iniciando el desempeño de tareas simples, sin regularidad y mal remuneradas, las cuales no le exigen mayor entrega de sí mismo, dentro de una estructura laboral rudimentaria que en algunos casos vienen a constituir actividades notoriamente conectadas a un ambiente criminogénico.

En un sentido amplio pero dentro de límites obviamente establecidos, podría decirse que estas actividades están constituidas por todas aquéllas que el sujeto realiza en la vía pública. El ejemplo más representativo de ellas lo constituyen el comercio ambulante, cargamento en la vega, venta de diarios, recolectores de cartones, etc. El desempeño de algunas de esas labores exponen al muchacho a detenciones con mayor o menor frecuencia, ingresando con ello, aunque en forma parcial, a un submundo que gradualmente lo lleva a conformar una mentalidad separatista y de rebelión frente a la autoridad, la que de acuerdo a sus canones, le impide "ganarse la vida" en forma decente.

El desempeño de tareas simples y mal remuneradas se concretiza en actividades que el sujeto suele realizar en forma ocasional como "ayudante de". Aparecen con relativa frecuencia los oficios de ayudante de carpintero, albañil, mecánico, etc. sin que se evidencie un logro capacitacional importante que les permita autonomía en su desempeño laboral.

Toda esta realidad situacional, que constituye el tercer factor dentro del desarrollo evolutivo del delincuente, reviste una importancia fundamental dentro de todo el marco referencial, por cuanto le está conformando al mismo un bajo nivel de expectativas laborales y económicas que incide directamente en sus riesgos de pérdidas, ante el evento de ser aprehendido,

constituyéndose éste último en un factor inductor significativo en su calidad de delincuente potencial. (Es evidente que frente a un trabajo inestable y mal remunerado, la posibilidad de lucro por medio de un robo le resulta doblemente "tentadora"). Paralelamente a todo este cuadro familiar y laboral el sujeto crece inmerso en un medio comunitario de características marginales en el que comienza a sentir desde muy temprano la influencia de una subcultura que le transmite un esquema de valores y normas propio de ella que aquél va internalizando gradualmente conforme va diversificando sus relaciones interpersonales y su inclusión a grupos de pertenencia. Con una capacidad de discernimiento limitada sobre los efectos que esta influencia grupal puede tener en él, inicia precozmente el aprendizaje de conductas agresivas, o bien, se siente inducido por el medio a manejar recursos defensivos como forma de supervivencia en un ambiente en que la peligrosidad social es una constante.

En la dinámica familiar se observa un fenómeno de mayor incidencia dentro de los grupos pertenecientes al sector de marginalidad: éste es un desligamiento temprano del sujeto con respecto al ascendiente o autoridad paterno con la consiguiente pérdida del control de los padres con respecto a sus hijos, quienes logran emanciparse por un ingreso precoz a la actividad de tipo laboral y a vinculación a grupos de pares cuyo sistema valórico y normativo viene en cierto modo a reemplazar el rudimentario esquema impuesto por su núcleo. Si bien este desligamiento se manifiesta en cuanto a un desentendimiento en relación a disciplina paterna, en el plano afectivo y económico el sujeto continúa siendo dependiente, pues muchas veces no cuenta con los medios que le permitan ser autosuficientes, ni renunciar a una protección familiar que le es muy necesaria, sobre todo si está recluso.

En algunos casos este "desligamiento" se ve reforzado por un concubinato con que el sujeto busca conferirse un status de adulto, asumiendo un rol para el que no está preparado

emocionalmente y en un grado de compromiso afectivo a veces muy precario. En la mayoría de los casos esta cohabitación se mantiene viviendo ambos allegados a los padres de uno de ellos, en condiciones de franco hacinamiento y falta de espacio vital.

Esta relación de pareja en forma de cohabitación, no refuerza en el sujeto el sentido de responsabilidad familiar -y su consecuente desempeño de roles- que lo desvincule o leja de situaciones o conductas de índole desviada, o al menos riesgosa, en cuanto a involucramiento en actividades delictivas.

El medio poblacional y comunitario, con sus características de sectores conflictivos, con su proliferación de recintos clandestinos, sin suficientes recursos de tipo cultural y recreativo, resultan entones de limitadas perspectivas para el sujeto, a lo cual se añade un control social precario basado en un sistema normativo de evaluación del comportamiento, menos riguroso. En este sentido se observa el desarrollo de actitudes compasivas frente al sujeto que ha caído recluso, quien para algunos pasa a ser una víctima del rigor de la autoridad, en tanto que para otros pasa a tener un particular status, implícitamente respetado, como delincuente habitual.

Lo que más resalta de esos grupos es la limitada gama o variedad de intereses hacia los cuales dirigir sus energías. Producto de un desarrollo psicosocial con bajos índices de estimulación positiva, el sujeto finalmente pierde la perspectiva de lo socialmente aceptable lo que naturalmente incide en un planteamiento de metas y objetivos muy poco consistentes, extendiéndose esa incidencia a todos los aspectos de su planificación vital.

En este sentido manifiestan una escasa capacidad de planificarse a largo plazo debido a una disminuida disposición a postergar sus intereses más inmediatos, derrochando sus precarios recursos en el presente, sin reparar en lo que pueda suceder a futuro. En ello sin duda

intervienen además otros factores como la carencia de un adecuado grado de instrucción o la presencia de modelos parentales negativos a ese respecto. De cualquier forma, el repertorio de intereses se circunscribe a actividades simples, muchas veces sin relevancia, produciéndose el círculo que implica no desarrollar habilidades especiales y no buscar actividades relevantes por carecer de aquéllos.

Sus relaciones interpersonales se manifiestan en un plano extensivo y superficial más bien que intensivo y profundo. El concepto de amistad en ellos tiene matices muy especiales normados por esquemas socio-culturales propios de su medio. Busca el contacto con fines alcohólicos y/o de drogadicción, motivado por un afán de imitar conductas consideradas por ellos "en onda" o por una personalidad sugestionable que los induce a aceptar patrones de comportamiento sin un razonamiento previo.

De los estudios realizados en el área de Diagnóstico de la Sección de Tratamiento en el Medio Libre de Gendarmería, Santiago, se ha llegado a establecer que un alto porcentaje ha consumido drogas por lo menos una vez o en forma ocasional (preferentemente "pito" o marihuana) o consume alcohol en forma excesiva periódica.

Se observa de este modo una convivencia grupal la mayor de las veces ociosa, con un intercambio verbal apático o sin mayor contenido, antesala de la programación de "movidas" (robos) como forma de "matar el tiempo".

La pertenencia a pandillas, entendida ésta como grupos organizados con fines delictivos no ocurre con la frecuencia que el común de la gente supone. Los grupos de este tipo revelan en su organización una cierta estructura jerárquica y un aprendizaje previo sobre formas y modo de operar "en el terreno", aspectos que no se detectan en los grupos delincuenciales materia de este análisis.

En efecto, el contacto grupal con fines

delincuenciales se presenta en estos estores más bien como una situación planificada en directa relación con el hecho delictivo, en una secuencia de tiempo breve, y frente a una ocasión considerada por el grupo como propicia (incluso desencadenada a veces por la escasez de dinero para continuar una ingesta alcohólica).

El fenómeno de la influencia interpersonal en cuanto a motivación, y en muchos casos, el estado de intoxicación por alcohol y/o drogas es determinante en la participación de este quienes en ocasiones actúa sin una clara conciencia de la gravedad y riesgo de su acción.

A la existencia de una trayectoria vital con escaso incentivo se une un medio ambiente altamente presionante -que emerge de las costumbres imperantes en el grupo dentro del cual convive- en el que el sujeto carece de los recursos personales y ambientales para sustraerse a esa presión. Las condiciones del medio y el panorama de expectativas han variado en tal magnitud en los últimos años que el delincuente ya no es necesariamente producto de un hogar desintegrado o la consecuencia de una infancia desvalida caracterizada por vagancia y mendicidad. En muchos casos, estudiando su trayectoria, se observa un sentido de pertenencia e integración a un medio familiar de características comparativamente normales, con progenitores que trabajan y proveen adecuadamente a las necesidades del grupo familiar. La presencia de antecedentes delictivos en otros miembros del grupo familiar no es un factor común, ni mucho menos. Se observa, en todo caso, dentro de esquemas de interacción adecuados, un sistema de comunicación entre los miembros del grupo pobremente integrados.

Se conforma así una interacción de factores a los que debe agregarse otros, que, aunque de influencia indirecta están también presente y actuando como concomitante en esos grupos de mayor riesgo dentro del contexto de la delincuencia juvenil.

El crecimiento de la población urbana, la

escasez de fuentes de trabajo, la influencia de los medios masivos de comunicación (que potencian en el sujeto un deseo de identificación hacia modelos que ellos valoran como socialmente establecidos) y la carencia de expectativas laborales y educacionales para el adolescente, contribuye también al creciente de esa problemática social, con importantes repercusiones en el desarrollo socioeconómico, en las costumbres y la convivencia comunitaria y grupal.